



Desde Füssen, Mauricio de Sajonia amenazó peligrosamente la persona de Carlos V

Innsbruck, que pasó a ser capital del Tirol, lo que le supuso un notable desarrollo cultural, económico y religioso durante los siglos XV y XVI.

El Emperador Maximiliano I, abuelo de Carlos V, fue un entusiasta admirador del Tirol y de sus magníficos paisajes y numerosos cotos de caza y de pesca, promoviendo el desarrollo de Innsbruck, al que quiso hacer «el corazón del Sacro Imperio». En 1494, Maximiliano I contrajo matrimonio, en segundas nupcias, con Blanca María Sforza de Milán, en la ciudad de Hall, distante 10 Km al este de Innsbruck, en donde se celebraron las suntuosas festividades con motivo de la boda imperial. Con tal motivo, Maximiliano encargó a su arquitecto Niklos Täringen la construcción del famoso «Tejadillo de Oro» (*Goldenes Dachl*) sirvió de techo al Palco Imperial construido sobre la fachada de lo que fue la primera residencia imperial, y desde donde siguieron los recién casados los torneos y festejos en su honor. El Tejadillo, que sigue siendo el símbolo de Innsbruck, está formado por 2.600 placas de cobre, dorado al fuego. Y la balaustrada de tan bello palco está adornada con relieves artísticos, entre los que destaca el que representa al Emperador Maximiliano con sus dos esposas: la segunda esposa Blanca María Sforza, y a su lado, su primera esposa, madre de sus dos únicos hijos: Felipe el Hermoso y Margarita de Austria, que casaron con sendos hijos de los Reyes Católicos: Juana de Castilla y el Infante Juan.

También se debe a Maximiliano I la ampliación y reforma del Palacio de la Corte (*Hofburg*), construido por el duque Segismundo el Rico a principios del siglo XV sobre un castillo medieval, y convertido en residencia imperial por Maximiliano, en el que se alojó Carlos V durante su estancia

en Innsbruck el año 1552.

Posteriormente, en 1754, la Emperatriz María Teresa encomendó al arquitecto Martin Gumppl la renovación de la fachada, dañada por un incendio y un terremoto, terminándose los trabajos en 1770, con la barroquización del edificio, que ha mantenido su aspecto hasta nuestros días. Dentro de su sencillez, impresiona su tamaño, el gran número de ventanas y su acertada ubicación, con la escarpada Cordillera del Norte (*Nordkette*) como telón de fondo. Del primitivo castillo medieval sólo quedaron dos voluminosas torres de flanco, cilíndricas, que fueron transformadas en dos rotondas de esquina, coronadas por bellas cúpulas de cobre, tan características de esta zona.

También pudo admirar el César la majestuosa Torre de la Ciudad (*Stadtturm*), añadida a mediados del siglo XV al Ayuntamiento Viejo (*Altes Rathaus*), construido en 1358. Esta torre, de 56 m de altura,

servía para vigilar la ciudad y su entorno, e indicar la hora, y constituyó también el símbolo de la poderosa burguesía de Innsbruck. No llegó el Emperador Carlos V, en cambio, a ver la Iglesia de la Corte (*Hofkirche*), adyacente al Palacio de la Corte y de austera fachada, mandada construir en 1553 por su hermano Fernando y terminada diez años después, para alojar uno de los monumentos religiosos más destacados del Tirol, el Cenotafio del Emperador Maximiliano I (*Grabmal Kaiser Maximilians I*). Este bello cenotafio, situado en la nave principal, está compuesto por un artístico enrejado de hierro forjado, encuadrado por 28 bellas estatuas de bronce de tamaño mayor del natural, entre las que destacan las figuras de Fernando el Católico y su hija Juana la Loca, y la de su esposo Felipe el Hermoso, ubicado junto al Emperador Rodolfo I, fundador de la Casa de Habsburgo⁷, y la de María de Borgoña, a quien Maximiliano amó profundamente. Tan magnífico mausoleo no guarda resto alguno, pues Maximiliano I, que falleció en Wels en 1519, fue enterrado en *Wiener Neustadt* (Austria Inferior), ciudad en la que había venido al mundo 60 años antes.

Entre los muchos vestigios dejados por el abuelo de Carlos V en el Tirol, está el Arsenal (*Zeughaus*) que mandó construir en 1500, a una prudente distancia de Innsbruck, para almacén de material bélico y pertrechos de guerra y que, conservando su aspecto, alberga en la actualidad el Museo de Historia Regional. También ordenó construir, en la cercana ciudad de Kufstein la imponente Torre Imperial, de planta circular, en el castillo de la ciudad. A iniciativa suya se restauraron y ampliaron numerosos castillos y fortalezas del Tirol, a finales del siglo XV y comienzos del XVI, como el bello castillo de Rattemberg, el castillo de Tratzberg

(7).- Ver «Castillos de España» Nº 133, abril 2004 pág. 52-58.» El Castillo de Habsburgo, cuna de la Casa de Austria» - Luis Terol Miller.